

## **PAMPA ESCRITA. CARTAS Y FRAGMENTOS DEL DESIERTO SALITRERO. FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA VOLUMEN XXVI.**

**González Miranda, Sergio. 2006. Santiago; DIBAM, CIHDE.**



Luis Galdames. [lgaldame@uta.cl](mailto:lgaldame@uta.cl)  
Universidad de Tarapacá, Chile

Esta nueva obra de Sergio González Miranda, *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero de Tarapacá*, constituye un eslabón fundamental en la ya extensa obra del autor, que exterioriza su obsesión intelectual por la pampa salitrera de Tarapacá.

El libro nos ofrece propósitos explícitos: “es una invitación a empamparse imaginariamente, develar algunos misterios del desierto y de la pampa salitrera, siendo el eje principal los habitantes anónimos de la pampa salitrera como ‘soldados desconocidos’, pero aquí toman nombres gracias al desierto que guardó como si fuera un cofre las cartas que pampinos comunes y corrientes, alguna vez escribieron”.

La invitación tiene dos destinatarios implícitos. De una parte, está dirigida a aquellos lectores y lectoras cuyo conocimiento de la pampa arranca desde un universo cultural, social y cognitivo ajeno a ella. Vislumbramos sin lugar a dudas que éstos, una vez finalizada la lectura, ingresarán fascinados a los enigmas que la pampa salitrera oculta con mantos de sol que todo lo cubre y de silencio que extiende el desierto para resguardar sus secretos frente a los que no pertenecen a dicho universo.

Pero existe, también, otro destinatario: el pampino y sus descendientes, que sí conocen este mundo desde dentro. Todos ellos se sentirán reconocidos en las descripciones reflexivas que dibuja Sergio González con su pluma sensible y a veces milagrosa.

El corazón de la obra lo constituye un corpus documental de 750 cartas escritas a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Allí resuenan las voces que expresan anhelos, dolores, amores y sinsabores, vínculos y relaciones interpersonales de la gente sencilla de la pampa, de aquellos que en la historia de las mentalidades se reconocen como “la gente poco importante”. Se trata, en suma, de las cartas escritas por personas comunes y corrientes que se ubican en las antípodas del poder.

---

Consideradas exclusivamente como misivas, constituyen ellas todas las posibilidades que mentes lúcidas pudieren estudiar a futuro y, en este sentido, su sola publicación adquiere valor propio pues conforman una fuente inagotable para historiadores, humanistas y científicos sociales.

Pero Sergio González no se satisface en la mera difusión de estas cartas. Desde su experiencia como investigador maduro de la pampa, recopila estos documentos privados y, mediante un ejercicio dialéctico de interacción entre fuente, teoría, conocimientos previos y práctica social, les otorga sentido y significado a través de su propio análisis comprensivo. Nos parece que aquí el autor se aleja sin drama de la práctica positivista e ingresa sin reparos ni tensiones a una mirada más cercana a la fenomenología.

¿Cómo procede Sergio González para construir su obra?

Desde una mirada que se liga a la microhistoria y a la historia local, el autor teje su filigrana comprensiva entre dos obras humanas de naturaleza material distinta pero que no deben ser separadas la una de la otra. Nos referimos, de un lado, a las cartas propiamente tales y, de otro, la pampa salitrera. Envolviendo ambas, como en una suerte de “radier” telúrico, el desierto árido del norte de Chile.

Respecto a la primera obra, Sergio González Miranda realiza una magistral manobra que oscila permanentemente entre el análisis y la síntesis comprensiva para referirse latamente a lo que él denomina “fragmentos” de una historia. Nos advierte sobre la imposibilidad de exponer una historia solamente a partir de un conjunto de cartas que, aunque numeroso, no posee la unidad requerida y es disperso. Su sumatoria no constituye la unidad mínima que permita, a lo menos, configurar un discurso cronológico consistente y coherente. Pero esta imposibilidad no ocurre sólo por tratarse las cartas de fragmentos de la realidad; lo que en verdad sucede es que el todo es una abstracción que surge y se arma en el sujeto cognoscente y no emerge espontánea ni directamente de la fuente documental.

Esta unidad, que es realidad construida y no realidad en sí, se materializa cuando entra en escena la pampa salitrera, el habitat que los habitantes de ella plasmaron en múltiples y dispersos espacios del desierto.

Como si la pluma del autor se hubiere transformado en pincel, “pinta” de modo impresionista cómo los hombres y mujeres de la pampa, a pesar de sus diferentes orígenes nacionales, regionales y culturales, crearon toponimia, tradición y memoria en un medio que se les aparecía como inhóspito y desconocido. A partir de distintos saberes y todos desarraigados de sus orígenes al fin y al cabo, crean la identidad pampina. Allí, en medio del desierto, surge la singularidad histórica de la pampa, el territorio pampino conformado por redes de senderos y caminos, oficinas, campamentos, máquinas y “fierros”. Los distintos

tipos humanos pampinos (que no existe solamente uno), crearon y recrearon un utilaje mental, prácticas sociales y políticas, lazos solidarios, costumbres y creencias; incluso, como lo advierte el autor, hasta tuvieron su mito de origen para referirse al nitrato.

En este contexto, Sergio González escoge algunas de las cartas que incluye en su apéndice y procede a examinarlas. Entonces la misiva aislada, circunstancial y anecdótica cobra estatura histórica y humana. Ahora podemos descubrir y comprender la humanidad que se ocultaba tras la “chatarra”. En particular, adquieren relieve propio las mujeres pampinas, las heroínas sin las cuales la pampa habría sido otra o simplemente no habría existido. Este resulta ser un aporte indiscutible frente a una historiografía que ha silenciado la voz femenina.

Entre muchas otras y a guisa de ejemplo, permítaseme compartir con Uds. una carta al azar, que revela el mundo íntimo de la pampa.

El 24 de febrero de 1891, Doña María E. de Bruna escribe a su esposo Miguel, a quien luego de indagar por su salud y dar cuenta de la propia, como se estilaba en la norma formal de la época, señala dolida y preocupada:

“Querido esposo.

Miguel, no sé qué pensar por tu silencio de no escribir aunque fueran cuatro letras, para saber cómo te encuentras, después que recibí tu carta te he escrito dos más, pero no me la has contestado, siendo que yo no tengo otro consuelo cuando recibo carta tuya y no pienso más que en ti, pero veo con sentimiento que a ti te sucede lo contrario, ya ni te acordarás que tienes una esposa que no te olvida un momento; es preciso Miguel no me tengas en esta inquietud que paso sin saber qué es de ti, ya estoy por creer Miguel que es cierto lo que me contaron que tenías otra, está claro pues que estando tan cerca debía saber todas las semanas, si era cuando estaba en el Sur porque estabas tan lejos tenías disculpas, pero aquí no hay disculpa, así es que en lugar de encontrar más corto el tiempo se me hace más largo.

Ahora a tu pobre madre por qué no le contestas sus cartas, supieras lo que llora y se acuerda de ti. Es preciso le contestes. Yo le escribí y me contestó diciéndome te había escrito pero no le contestabas. Espero recibir contestación de ésta, yo para escribirle y darle noticias tuyas, espero así lo hagas.

Recuerdos a Mercedes y esposo y Ludovico y a todos los que se acuerden de mí.

Y tú, querido Miguel, ingrato, recibe cariños y el corazón de tu esposa”

---

Al leer y escuchar esta interpelación desgarrada entre la lejanía del ser amado y los celos despertados, por una parte y, por otra, el dolor provocado por la ausencia del ser amado, no puedo evitar una vivencia imaginada. El varón, recio y distante, que elude exponer los afectos y quedar al descubierto en supuesta debilidad frente a una esposa que debe conservar el respeto y admiración por la fortaleza que él representa. La mujer, en complemento, expresando y recorriendo toda la gama de emociones entre reconvenções, lágrimas insinuadas y apelaciones a petitorios enamorados.

Y es que en la Pampa uno podría suponer, ahora en el plano de lo real imaginario, que el mundo de los afectos se desarrolla pleno y sin reparo allí donde están las palabras. Las noches frías y oscuras, la cercanía de los hijos durmiendo demasiado cerca, de seguro incentivaron la comunicación en donde la unidad de la pareja se traduce en la transmisión urgente, profunda, casi telúrica, de los aromas del otro, de la tibieza que crece al juntarse los cuerpos en abrazo apasionado y de la miel que emana de besos desesperados pero silenciosos. Allí, merced a los sentidos, cada uno le dice al otro que se pertenecen para siempre, tal como ambos pertenecen a la pampa.

Por ello, el desierto sin habitantes resultaría para el investigador social un vacío imposible de soportar, porque carecería de significado sin sujetos. La pampa es el desierto habitado, con significados múltiples, construido humanamente como un monumento a la esperanza de los seres humanos.

El desierto transformado en pampa supone un sentido de vida que trasciende el dolor que habita en las fronteras del Hombre.

Sergio González Miranda, un “empampado”, reconoce que luego de revisar las cartas, se ha sentido interpelado en sus conocimientos previos. Se le han abierto nuevos espacios; la línea del horizonte se ha ensanchado y se ha alejado una vez más, para ocupar las trascendencias e instancias infinitas de lo ignoto.

Estamos convencidos que los lectores de esta obra, después de leerla, al igual que le ocurriera a su autor, dejarán de sostener en parte creencias y pensamientos que los acompañaron antes de su lectura. Y volverán a ella, cada cierto tiempo, para releer alguna misiva y detenerse en ella hasta que, lentamente, comiencen a reaparecer los rostros más profundos de la Pampa.

II

Leonor Quinteros. [leonorquinteros@chile.com](mailto:leonorquinteros@chile.com)  
Universidad Arturo Prat, Chile

“*Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*”, es una obra que recoge 775 cartas escritas entre los siglos XIX y XX por la gente sencilla y común que pobló y dio vida a la pampa salitrera en los tiempos de la explotación del oro blanco. Se trata de sentidas y muy decidoras conversaciones entre aquellos hombres y mujeres que durante mucho tiempo en silencio hicieron patria, y dieron a ella para siempre la estabilidad y fortaleza material que necesitaba. Es la verba personal de nuestros pampinos lo que recogen estas cartas, nacida en un momento histórico demasiado importante para la historia nacional como para que ellas hubiesen dejado perderse en el olvido colectivo de la región y la nación. Es éste el gran mérito de esta obra de González, en tanto es testimonio y expresión del pensamiento y sentimientos más íntimos de nuestros pampinos. Estas cartas vienen de los tiempos en que la vida en la pampa se estaba construyendo, y es la palabra de los propios pampinos lo único que puede, obviamente, traémosla a nuestro tiempo.

Nuestro académico no sólo recoge y publica cartas; hila las historias que evocan esas misivas de tal modo que logra interpretar lo que ya había sido interpretado alguna vez en el alma de quienes las escribieron. Es un retrotraer de muy lejanos tiempos, la vida en la pampa salitrera en su única extensión humana posible: la del sentir. Lo que ha hecho González es algo distinto a la cobertura historiográfica o sociológica de la vida pampina. Nos ha permitido mediar entre el pasado y el presente de un modo diferente; no a través de los efectos de los hechos, o sobre ellos mismos, sino mediante el auscultar en su más primario origen, develando la intimidad de los hombres y mujeres que habitaron el duro y ardiente suelo. Por cierto, González ha conseguido con su obra crear la comprensión del alma pampina a partir de la premisa de la fusión de los horizontes históricos, como señala Gadamer.

Hay algo de lo que no tengo dudas, y este libro ha venido a confirmar mi pensamiento. Estoy segura que los pampinos fueron poetas. Si la poesía es sentimiento puro, hasta el infinito, lo que vi en muchas de esas cartas fue eso: pureza y desnudez en la expresión del sentimiento, de aquél que es personal, único e inalienable de cada ser. También sentí aquél que es fiel espejo de la firmeza moral, del compromiso existencial y pasión por el otro, valores que inundaban el corazón del pampino. Dejemos establecido indeleblemente que el pampino sentía y hablaba de manera tan transparente y clara como el agua, y no lo hacía sólo a partir de un determinado nicho cultural. Su voz tocaba el alma universal humana, porque ante su discurso, íntimo, netamente poético o de lucha, existía el oyente participativo, el interlocutor que le daba aún más sentido a su palabra. Este libro no es recuento de encuentros instintivos, sino muy sentidos y reflexivos. Los diálogos se entrelazan en un tejido que hace clarísima referencia tanto al hombre en sí, como a una comunidad cultural creada.

---

Este libro, estimados amigos, no sólo está escrito para académicos, investigadores o sociólogos. Por su alto contenido local, está de partida, dirigido a toda la comunidad nacional e internacional, sea ella docta o no. Es, además, una obra que llegará a todos por la calidad mayor de su contenido: ser testimonio de lo que es el ser humano. Creo que, por sobre todo, está dirigido a las nuevas generaciones de hoy, a aquellas que están creciendo en un mundo de cambios muy acelerados, como posiblemente nunca antes se había dado en la historia de Chile. El libro, en verdad, da fe no sólo de la vida de miles y miles de hombres y mujeres que levantaron el país desde el desierto, sino de la pureza y espiritualidad que envolvían su sentir más recóndito. Con esa fuerza espiritual que les fue tan propia, ellos lucharon por ese mañana que sigue siendo la tarea de todos, por sobre todo de los jóvenes. Es de esperar entonces, que llegue a todos ellos.